

Qué hacen los “buenos profesores” según las y los estudiantes

What “good teachers” do according to students

Didier Fernando Gaviria Cortes* y Juan David Moreno López**

RESUMEN

El objetivo del estudio fue comprender cuáles son las características que poseen las y los buenos profesores según el estudiantado. El estudio es cualitativo y su diseño es estudio de caso, participaron 200 estudiantes de Educación Básica y Media de una institución educativa pública de la ciudad de Medellín-Colombia y dos profesores seleccionados por las y los estudiantes como los buenos profesores. Para la recolección de información se usó el cuestionario, la autobiografía y la entrevista semiestructurada. El análisis de la información se realizó con el programa digital ATLAS.ti. En los resultados se encontró que la dimensión didáctica es la más importante para las y los estudiantes, características como explicar bien, acompañamiento académico, la planeación de la clase con metodologías variadas, el conocimiento y dominio de contenido, son aspectos fundamentales en un buen docente. En segundo lugar, la dimensión pedagógica, conformada por la interacción profesor-estudiante, ser paciente, tener empatía y educar para la vida. En tercer puesto, la dimensión humana, donde se destaca el buen humor, ser buena persona, amable y respetuoso y, por último, la dimensión profesional.

Palabras clave:
Profesor, práctica pedagógica, enseñanza, estudio de caso, estudiante.

* Colombiano. Doctor en Ciencias de la Actividad Física y del Deporte, Universidad Autónoma de Madrid, España. Profesor vinculado de la Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia. didier.gaviria@udea.edu.co ORCID: 0000-0002-0776-0892

** Colombiano. Magíster en Motricidad y Desarrollo Humano, Universidad de Antioquia, Colombia. Profesor de la Secretaría de Educación de Medellín, Institución Educativa San José Obrero. Medellín, Colombia. juan.moreno@iesanjoserobrero.edu.co ORCID: 0000-0002-7892-6546

ABSTRACT

The objective of the study was to understand the characteristics of good teachers according to the students. The study is qualitative, and its design is a case study, with the participation of 200 elementary and middle school students from a public educational institution in the city of Medellín-Colombia and two teachers selected by the students as good teachers. A questionnaire, an autobiography, and a semi-structured interview were used to collect information. The analysis of the information was carried out using the digital program ATLAS.ti. In the results, it was found that the didactic dimension is the most important for the students; characteristics such as explaining well, academic accompaniment, class planning with varied methodologies, knowledge, and mastery of content are fundamental aspects of a good teacher. Secondly, the pedagogical dimension is made up of teacher-student interaction, being patient, having empathy, and educating for life. Thirdly, there is the human dimension, where good humor, being a good person, being kind, and being respectful make a difference, and finally, the professional dimension.

Keywords: teacher, pedagogical practice, teaching, case study, student.

Introducción

La enseñanza es un tema complejo y de constante reflexión en el contexto escolar, porque en ella confluyen múltiples miradas, enfoques, concepciones y prácticas, por lo que se considera como un tema importante para ser investigado (Guzmán, 2018; Kadioglu y Kadioglu, 2018; López, 2009; Restrepo y Campo, 2002; Shulman, 2005; Tharp et al., 2002), ya que se plantea que “la enseñanza escolar es un proceso intencional, específico y complejo que necesita del sentido común y de habilidades específicas para saber qué, cómo, dónde y para qué hacerlo” (López 2009, p. 68). La correspondencia entre el pensamiento y la práctica docente muestra la importancia de enfatizar en las perspectivas que orientan la acción en el aula de los y las profesoras en contextos escolares y sociales cambiantes. De allí la necesidad de estudiar y reflexionar la práctica docente en el aula, escenario donde la enseñanza se hace o no exitosa; es allí donde la o el profesor pone en acción métodos, estrategias de enseñanza, materiales, se comunica y relaciona con los otros sujetos del proceso educativo (López-Vargas y Basto-Torrado, 2010; Montanares y Junod, 2018). Las y los profesores son líderes y guías del proceso formativo de sus estudiantes, es a través de su práctica docente donde transmite su experiencia, saber, emoción y concepto de educación, lo que genera actitudes positivas, motivación e interés hacia la escuela y la educación (Fernández, 2013; Galbán y Ortega, 2021).

En este sentido, se puede observar que la enseñanza es diferente y algo más compleja que el simple hecho de dar una clase. El cuerpo docente no solo se encarga de llevarla a cabo, sino que hay una interrelación constante con estudiantes, colegas y el contexto. En ella, hay implícitos sentimientos, emociones, valores y motivaciones que tanto profesores/as como estudiantes ponen en evidencia y que pueden afectar o dinamizar de alguna forma la vida en el aula. Un docente es la persona que interactúa constantemente con el estudiantado, por tanto, las cualidades que posea afectan en gran medida la calidad de los procesos educativos; en el aula es él quien forma y da destino a un país, es el arquitecto de hogares felices y comunidades saludables (Habib, 2017; Kadioglu y Kadioglu, 2018). Sin embargo, se debe tener presente la complejidad de las prácticas dentro del aula, las que se caracterizan por la cantidad de situaciones que se presentan de manera simultánea,

con rapidez, de forma inesperada y no planificadas, por las interacciones entre profesor/a y alumnos/as y la relación con las experiencias escolares anteriores (Coll, 2003).

En este sentido, Shulman (2005) plantea la enseñanza como el proceso mediante el cual la o el docente “procede a través de una serie de actividades durante las cuales a los estudiantes se les ofrecen oportunidades para aprender” (p. 9). Desde este postulado se deja entrever el proceso racional, intencional, planificado y efectivo que contiene la enseñanza actual, que va más allá de la suma de comportamientos y prácticas docentes aisladas. Gimeno y Pérez (2002) argumentan que “el docente aprende al enseñar y enseña porque aprende, y al reflexionar transforma su práctica” (p. 429). Siendo un proceso intencionado y planificado, se debe reflejar en unas actuaciones que realizan las y los profesores para desempeñar la enseñanza y otras que realizan los y las estudiantes para apropiarse de los aprendizajes.

Es así como el estudio tuvo como propósito describir e interpretar las prácticas de enseñanza que según el estudiantado hacen las y los buenos profesores en su colegio. Según la Real Academia Española, la palabra bueno significa: “de valor positivo, acorde con las cualidades que cabe atribuirle por su naturaleza o destino; útil y a propósito para algo; gustoso, apetecible, agradable, divertido; grande (que supera lo común); sano.” (RAE, 2021). Estos denominadores sirven para partir del imaginario de que las y los buenos profesores son quienes se salen de la rutina tradicional, lo que significa que se interesan por su alumnado y logran que ellos se motiven por aprender, que les guste y disfruten lo que hacen (López, 2009). Para ser un o una buena profesora y brindar una buena enseñanza, no basta con ser eficientes, competentes, dominar y poseer los conocimientos requeridos; implica, entre otras cosas, un gran trabajo emocional (Hargreaves, 2003), pues es a través de la enseñanza que se inculcan y fomentan valores, pasiones, sentimientos, se desarrolla la creatividad y se motiva a la consecución de nuevos desafíos. Ser una o un buen profesor supone una práctica docente planeada e interiorizada en busca de un diálogo permanente entre cómo, con qué, qué, dónde desarrollar y usar lo que se aprende por parte de estudiantes y profesores/as (Figueroa et al., 2008). Las y los profesores juegan un papel fundamental en la calidad de la educación, ya que contribuyen positivamente en los

aprendizajes y bienestar del estudiantado en la escuela (Bakx et al., 2019; Salimi y Zhaleh, 2021).

El cuerpo docente desempeña un papel fundamental en la sociedad actual. Ya no se puede esperar que solo sean transmisores de conocimiento, ni siquiera que únicamente sean facilitadores que activan el desarrollo para que las y los niños construyan el saber en interacción con otros. Es necesario que haya una resignificación de su rol en la educación, que se convierta en un agente transformador que, de manera consciente, planifica acciones que promueven el desarrollo potencial de los sujetos con quienes lleva a cabo su práctica pedagógica. Según Montanares y Junod (2018), una de las características de la calidad de la enseñanza está relacionada con las características personales y profesionales de la o del profesor, así mismo, las decisiones que toma en el proceso de enseñanza y aprendizaje.

En este sentido, se replantea el rol del docente y se integran nuevos elementos que permiten conceptualizar la enseñanza desde una perspectiva más integradora, a partir de la cual tanto docente como estudiante intervienen de manera responsable en el proceso de enseñanza. Diversos autores/as se han propuesto la tarea de investigar acerca de la enseñanza en el contexto escolar, teniendo en cuenta aspectos que anteriormente se pasaban por alto y que han ayudado a la resignificación de este concepto. Si se relaciona la enseñanza con los actos que se llevan a cabo en el contexto escolar para promover el aprendizaje, la planeación se constituye en un proceso fundamental de la enseñanza, y deviene en unos aprendizajes que no son producto del azar, por lo cual, implica una serie de acciones previas por parte del cuerpo docente, es decir, acciones intencionadas a partir de la planificación.

Estudios acerca de las prácticas docentes de las y los buenos profesores reconocen e identifican factores, valores, competencias, características, cualidades o dimensiones de la enseñanza del profesorado en el aula y de su personalidad. Por ejemplo, Zapata et al. (2018) exponen que un/a buen/a profesor/a para los y las estudiantes es quien tiene un proceso metodológico adecuado a los intereses del alumnado, planea su práctica, se actualiza y ama su profesión, tiene buen humor y mantiene un buen trato y relaciones con las y los estudiantes. Todo esto, con la firme intención de motivar y hacer que el aprendizaje de los y las jóvenes sea mucho más comprensible. Así mismo, Villaverde et al.

(2017), en su estudio acerca de la concepción del alumnado sobre las características que debe tener un buen profesor, encontraron que la figura de la o del profesor es clave para el aprendizaje del estudiantado, y que su actitud profesional es fundamental en el proceso educativo, relacionado con la forma que afronta y resuelve las situaciones y conflictos que se presentan en el aula, la personalidad es la que permite la interacción con las y los estudiantes. Así mismo, la planificación, la interacción en el aula y el proceso evaluativo evidencian la capacidad pedagógica del profesor en el proceso educativo.

Tapia et al. (2017) realizaron un estudio sobre la percepción que tienen algunos/as estudiantes mexicanos/as sobre la enseñanza eficaz de sus maestros/as. Consideran que un maestro eficaz debe tener las siguientes características en su práctica: realizar clases con metodologías diferentes y que se permita la participación al estudiantado, clases donde se evidencie una estructura y se explique de manera clara y con ejemplos de la vida cotidiana los temas de estudio, clases donde se utilicen herramientas tecnológicas; los y las estudiantes los considerarán elementos importantes que hacen más comprensible las temáticas abordadas. Otros estudios sobre las y los buenos profesores son los de Bakx et al. (2019); Caballero y Sime (2016); Gargallo et al. (2010); Gutiérrez et al. (2007); Guzmán (2018); Jiménez y Navaridas (2012); Martínez et al. (2016); Merellano-Navarro et al. (2016); Porta et al. (2017); Restrepo y Campo (2002); Santiago y Fonseca (2016); Trueba (2018). En ellos se muestra cómo algunas y algunos profesores comprometidos con su trabajo, actualizados, apasionados y contextualizados poseen diversas metodologías en sus clases, especialmente en aquellas donde los y las estudiantes trabajan en equipo y resuelven problemas, mostrando, además, interés y comprometiéndose con sus estudiantes; en este sentido, las y los docentes que exigen y se exigen desde el respeto y el dominio conceptual son los mejores valorados en sus prácticas docentes y por las cuales son nombrados con apelativos como “buenos docentes”, “buenos profesores” o “maestros memorables”.

Así pues, algunos de los interrogantes que guiaron la investigación fueron: ¿Cómo son y cómo realizan sus prácticas docentes las y los buenos profesores según los y las estudiantes?, ¿Cuáles son las percepciones del estudiantado acerca de las características de las y los buenos profesores? Son los y las estudiantes quienes tienen una concepción

contextualizada y actualizada sobre el quehacer de sus profesores (Ida, 2017), lo cual puede ayudar o servir de insumo para fortalecer el vínculo profesor-alumno, fortalecer la participación, motivación e inclusión del estudiantado, conocer cuáles son sus debilidades y fortalezas, fomentar un currículo con el que podamos desarrollar al máximo sus potencialidades y que esté basado en necesidades reales que de ser satisfechas correctamente ayudará a un aprendizaje significativo, evidenciando progresos no solo a nivel de formación académica, sino también a nivel de interacción social con todos los miembros de la comunidad educativa. Para Elizalde y Reyes (2008) la opinión de los y las estudiantes a la hora de valorar a sus profesores/as es una de las mejores fuentes de información acerca del proceso de enseñanza y aprendizaje, sirve para hacer mejoras al trabajo en el aula, como comparaciones de desempeño a través del tiempo de la vida en la escuela.

Método

La investigación tuvo un enfoque cualitativo, se trató de conocer y comprender las concepciones, percepciones, sentimientos y valores del alumnado acerca de las características que poseen las y los buenos profesores, es decir, se buscó la interioridad de los actores sociales (Taylor y Bogdan, 1992). El diseño fue un estudio de caso (Stake, 2013), donde el caso se constituye en una herramienta investigativa basada en indagar, interpretar, describir y registrar los comportamientos y conductas de aquellas personas que están relacionadas con el fenómeno estudiado. El estudio de caso fue descriptivo, interpretativo, instrumental y único (Merriam, 1988; Stake, 2013; Yin, 1984).

El contexto donde se desarrolló el estudio fue la Institución Educativa (IE) San José Obrero del corregimiento de San Antonio de Prado de la ciudad de Medellín-Colombia, la cual atiende población mixta (hombres y mujeres), con aproximadamente 1.500 estudiantes en jornada única desde el grado transición hasta undécimo; los grupos oscilan entre 25 y 35 estudiantes aproximadamente. En la institución educativa laboran 65 docentes, quienes cuentan con instalaciones amplias, aulas audiovisuales y laboratorios, sala de sistemas, capilla (auditorio), placas polideportivas, gimnasio, cancha de fútbol, piscina, huerta escolar y una amplia o extensa zona verde que puede ser utilizada en todo momento en los procesos de enseñanza y aprendizaje.

Participantes

Los y las participantes fueron 200 estudiantes del grado noveno de Educación Básica Secundaria y del grado décimo y undécimo de Educación Media. Las edades oscilaron entre los 14 y los 20 años. Desarrollar el estudio con estudiantes de estos grados se justificó por ser los últimos años de su proceso de formación escolar y haber transitado entre cuatro y seis años en la Educación Secundaria; son estudiantes con suficiente capacidad de discernimiento, asertividad, dominio de ideas, además de un lenguaje claro y objetivo para expresar sus pensamientos, opiniones y experiencias sobre el profesorado de la IE y sus prácticas de enseñanza.

Tabla I.
Estudiantes participantes de la investigación

Grado	Hombres	Mujeres	Total
Noveno	45	49	94
Décimo	34	20	54
Undécimo	25	27	52
Total	104	96	200

Instrumentos

Como estrategia de recolección de información se utilizó el cuestionario elaborado con base en el estudio de Restrepo y Campo (2002), que consistió en una sola pregunta abierta, acerca de cuáles profesores/as han sido los/as mejores en su proceso de Educación Secundaria, en la que tenían que decir sus nombres y organizarlos en orden de importancia. En cada uno de ellos describir las razones que lo hacen buen docente. Dicha pregunta se realizó como prueba piloto a un grupo de 20 estudiantes de uno de los grados escogidos en una institución cercana al San José Obrero; pudiendo revisar y analizar las respuestas de los y las estudiantes y así saber que era de fácil interpretación para ellos. Luego se aplicó a las y los estudiantes de la IE elegida para la investigación. También se utilizó la autobiografía, entrevistas semiestructuradas a las y los profesores elegidos por el estudiantado como buenos/as profesores/as.

Procedimiento

Para el análisis de la información se partió de los momentos propuestos por Taylor y Bogdan (1992), descubrimiento, codificación y relati-

zación, los que están encaminados a la interpretación, comprensión y descripción del caso estudiado. Se realizó una base de datos a partir de la cual se leyeron y relevaron en varias ocasiones las respuestas de los y las estudiantes, para ir agrupando de manera temática aquellas respuestas que tenían relación o similitud, donde emergieron las características que poseen las y los buenos profesores según sus estudiantes: buen trato, sociable, comprometido, consejero, motivador, buena persona, estricto, buen humor, sabe escuchar, explica bien, prepara la clase, conoce el tema, vocación, fueron las primeras unidades temáticas más mencionadas en este momento de la investigación.

Con una idea más clara de lo que respondieron las y los jóvenes, se entró a un proceso de depuración y refinamiento de la información (codificación), donde se hizo de nuevo una revisión de literatura, conllevando a determinar que algunas de esas precategorias que emergieron en la fase de descubrimiento, hacían parte o complementaban a otras; en consecuencia, dieron como resultado la conformación de las siguientes categorías principales: características pedagógicas, características humanas y características ideológicas (Merellano-Navarro et al., 2016).

La codificación de la información fue de tipo abierta, puesto que los datos se descompusieron en pequeñas partes para examinarlos detalladamente y compararlos, en búsqueda de similitudes y diferencias en sus significados (Strauss y Corbin, 2002), y se llevó a cabo en el programa ATLAS.ti versión 7.5.4. Entre las consideraciones éticas que se tuvieron en cuenta en el estudio están el consentimiento informado, la confidencialidad, el retorno social de la información, además de la Resolución 008430 del Ministerio de Salud de Colombia (1993), la que considera el estudio sin riesgo.

Resultados y discusión

Por medio del proceso de codificación de los datos se obtuvieron las categorías, subcategorías y características que poseen las y los buenos profesores según la percepción de los y las estudiantes de la institución educativa. En este sentido, se incluyen los testimonios originales de las y los estudiantes acerca de las buenas prácticas de enseñanza de las y los profesores mencionados por ellos como “buenos”. Así mismo, los testimonios de docentes se presentan para fortalecer los pensamientos y percepciones del alumnado sobre las buenas prácticas de enseñanza.

Las categorías que emergieron de las aportaciones del estudiantado sobre lo que es un buen profesor, se resumen en la siguiente figura:

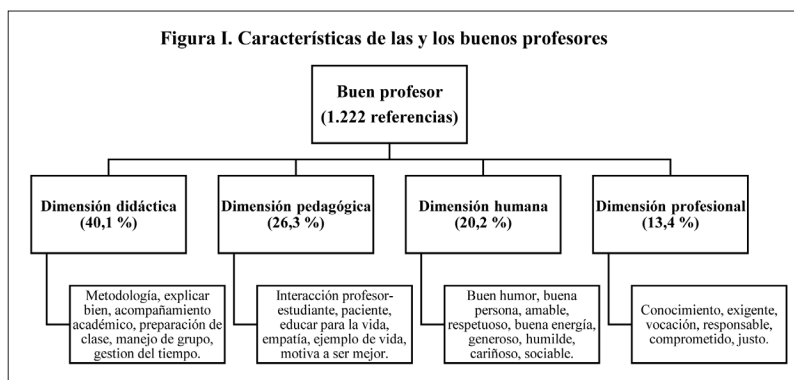


Figura I. Características de las y los buenos profesores

Nota: Elaboración propia.

Se pudo evidenciar que para las y los estudiantes las características más importantes son las que hacen parte de la dimensión didáctica (explicar bien, usar metodologías variadas, acompañamiento académico, preparación de la clase, manejo del grupo y gestión del tiempo). Para este trabajo, solo se hará referencia a esta dimensión, ya que fue la que obtuvo mayor frecuencia en la totalidad del estudio. Esta categoría hace alusión a los métodos y herramientas en las que se apoya el profesorado para transmitir conocimientos, habilidades o valores.

En palabras de López et al. (2016), la didáctica es un acto que se “ejerce para sostener ‘algo’ poniéndolo a la vista de otro alguien con la intención de que ese alguien se apropie de lo que se muestra. Llámese a alguien maestro y a otro alguien estudiante, llámese a ‘algo’ objeto de enseñanza” (p. 17). Por consiguiente, la didáctica son todas aquellas prácticas que lleva a cabo el maestro con el fin de poner la enseñanza a los ojos del estudiante, buscando que este se apropie del conocimiento que se le está mostrando, facilitándole su aprendizaje.

Las características didácticas de las y los buenos profesores

Para el estudiantado un buen profesor es aquel que *explica bien*. Explicar es transmitir, es hacerle llegar un mensaje a otro, teniendo

como base que esa persona comprenda lo expuesto; el explicar bien tiene que ver con la capacidad del maestro en la claridad, simplicidad y precisión del mensaje que se le quiere hacer llegar al estudiante, apoyándose en ejemplos que ayuden a adecuar el conocimiento a las y los jóvenes y hacerlo más entendible y comprensible (Eder, 2005). Para los y las estudiantes un buen profesor es aquel que, mediante las explicaciones, comunica de buena manera los diferentes contenidos de clase. Una buena explicación es básica e imprescindible en la labor docente, entendida esta como la capacidad que tiene un docente a la hora de realizar preguntas, exponer conceptos y saberes de manera eficiente, la destreza de saber qué, cuándo y a quién interrogar para llevar a cabo un propósito (Zabala y Arnau, 2007). En este sentido, algunos de los comentarios de los estudiantes fueron:

“Tiene las ideas muy claras al explicar las temáticas de clase” C.E.21.

“Porque explica muy bien. Socializa con ejemplos y hace que uno se interese más por la clase” C.E.24.

“Explica muy bien y contextualiza los temas a lo cotidiano” C.E.26.

“Es un profesor con un uso del lenguaje único y admirable” C.E.42.

“Su forma de enseñar la materia es clara” C.E.87.

Como se puede ver, un buen profesor para el estudiantado es aquel que sabe expresar de manera clara y sencilla lo que quiere enseñar o transmitir a sus alumnos/as, se ayuda de ejemplos, historias, anécdotas, cuentos, experiencias y casos cotidianos; tiene un lenguaje adecuado y acorde para la comprensión de las y los estudiantes, logrando una mayor motivación e interés hacia la clase, y obteniendo aprendizajes significativos, vivenciales y experienciales.

Al considerar la didáctica empleada por el/la profesor/a, es necesario involucrar ciertas actitudes y destrezas que le ayudarán a cualificar sus prácticas, entre estas, es importante destacar su manera de utilizar el lenguaje para establecer unas interacciones más cercanas con sus estudiantes y propiciar oportunidades de aprendizaje. Su habilidad para interactuar con el otro a través del lenguaje es importante no solo para la comunicación, sino para la formación misma del estudiantado. Desde el uso de su habilidad para hacerse entender a través del lenguaje, generará nuevos aprendizajes en sus estudiantes.

Al respecto, el profesor P1 comentó la experiencia que tuvo con el discurso de uno de sus maestros de Básica Secundaria y el efecto que tuvo en él:

“[...] el discurso de él era su didáctica, era la forma de llegar al otro, convencía, era algo que te hacía reflexionar, te hacía ver las cosas de otra manera, te hacía ver con sus palabras otra mirada de las ciencias naturales, porque era profesor de ciencias naturales; entonces en cierta manera creo y siento que para nosotros los docentes una de las herramientas más fuertes que tenemos es esa, es nuestra voz, es nuestra forma de comunicar y ser asertivo, considero que es una de nuestras herramientas más fuertes definitivamente... De ahí que en mis clases intento mantenerlos muy centrados con el discurso que les hago...” (E1-P36)

En este orden de ideas, Gutiérrez (2008) comenta que un buen profesor se reconoce en la manera en que utiliza el lenguaje, es consciente de su poder y lo convierte en una herramienta clave del proceso de enseñanza y aprendizaje.

Estos hallazgos concuerdan con los encontrados por Restrepo y Campo (2002) y Zapata et al. (2018), quienes encontraron que una o un buen docente es aquel que explica bien, lo hace con lucidez, acompañando con ejemplos sus explicaciones, es conciso, preciso y ordenado en su discurso, posee una buena oratoria y, en síntesis, sabe dar clase. Así mismo, Saenz et al. (2015) exponen que las y los buenos profesores son claros y comprensibles en el lenguaje que emplean ante sus estudiantes, teniendo en cuenta la utilización de frases cortas y precisas, evitan expresarse de manera abstracta y son concretos en el mensaje que quieren transmitir. Otros estudios que también encontraron esta característica fueron los de Cervantes et al. (2020); Mata (2004); Sgrecia et al. (2019) y Ventura et al. (2011).

Otra característica que debe poseer una o un buen profesor, según el estudiantado, es el *conocimiento y dominio de los contenidos*. Un/a profesor/a que conoce y domina los saberes de su área de experticia no solo tendrá la capacidad de comunicar los conocimientos deseados, desempeñándose adecuadamente en el aula, sino que también le brindará la seguridad suficiente a sus estudiantes para que confíen y sientan que eso que les está dando el maestro es lo mejor y lo que

necesitan para su proceso formativo (Habib, 2017). Los y las estudiantes expresan que las y los buenos profesores demuestran mucho conocimiento, son inteligentes, se mantienen actualizados en su saber, dominan su materia, por lo que se ganan apelativos como “teso”, “pilo”, “preparado”, “experto”, “sabio” o “crack”. Algunos testimonios fueron:

“Tiene bastante dominio en su materia” C.E.35.

“Es un crack en lo que hace, sabe demasiado de su materia” C.E.36.

“Él es un pilo en todo” C.E.77.

“Él es el tipo de profesores que me gustan. Sabe y entiende de su área haciéndolo un experto” C.E.125.

“Es un buen profesor, tiene muchísimo conocimiento, se ve que fue un profesor muy bien educado” C.E.126.

“Es un hombre sabio. Sabe lo que habla y controla muy bien su área” C.E.136.

El conocimiento didáctico del contenido “implica que el profesor conoce su materia, conoce las aptitudes, las actitudes, y tiene compromisos éticos y morales asociados al conocimiento, conoce su pasado y su presente considerando discusiones sociales y psicológicas asociadas a los cambios” (Piza y Reyes, 2016, p. 1.439). Para los y las estudiantes un buen profesor debe tener conocimientos de su área de experticia, manejarlos y estar en constante actualización y preparación, según el estudiantado esto ayuda a que su nivel académico sea mejor, y genera confianza y gusto hacia la asignatura. En consecuencia, las y los profesores expresaron:

“A pesar de la digitalización en la que vivimos, aún conservo ese interés por buscar en mis libros, siempre intento estar actualizado y probar nuevas alternativas para enseñar, siempre busco como avanzar, superarme y no quedarme como estancado en mis conocimientos, eso me mantiene en un continuo aprendizaje, fortaleciendo mi actividad docente y mejorando los procesos académicos” (Profesor P2-E1-P29).

“Yo me considero un docente que en lo posible intenta mantenerse capacitado, estar en estudio constante porque me gusta renovar los conocimientos, que no me gusta basarme solamente en lo que aprendí en el pregrado, sino que leer, mirar autores, conocer metodologías. Me gusta “yo digo robar pues”, yo le digo robar porque me

gusta mirar a mis compañeros cuando hacen ciertas actividades y de ahí desprender otras que yo pueda hacer el empalme para beneficiar algunos conceptos que me toque manejar en el aula de clase” (Profesor P1-E2-P2).

En este sentido, los estudios realizados por Alzeebaree y Hasan (2020); Bain (2007); Caballero y Sime (2016); Cervantes et al. (2020); García y Fonseca (2016); Hernández y López (2007); Jiménez y Navaridas (2012); Kadioglu y Kadioglu (2018), encontraron que una de las principales características de las y los buenos profesores es el conocimiento y dominio que tienen de los contenidos de su materia, conocimientos que manejan a la perfección, que mantienen actualizados, con el fin de brindar la mejor enseñanza posible a cada uno de sus educandos. Plantean en sus estudios que cuando un estudiante observa y siente que sus profesores dominan ampliamente la asignatura que orientan, tienden a entender y comprender mejor las actividades de clase, mejorar los aprendizajes y sentir que pueden mejorar a nivel académico. La relación dominio del contenido y estrategias de enseñanza es clave para sustentar la buena enseñanza, ya que si no se posee podría conducir a una enseñanza descontextualizada (Montanares y Junod, 2018).

Otra de las características más mencionadas por el estudiantado tiene que ver con la *planeación de la enseñanza* que llevan a cabo las y los maestros. Para ellos, un buen profesor es aquel que planifica y prepara sus clases, que tiene en cuenta el desarrollo de contenidos, las características de sus estudiantes, actividades y métodos de enseñanza diversos, gestionan espacios diferentes al aula para el desarrollo de sus clases, utilizan herramientas como videos para hacer más entendibles sus contenidos, hacen actuar a las y los estudiantes por sí mismos por medio de debates y trabajo en equipo, haciendo de las clases un espacio creativo, innovador, lúdico y dinámico. Al respecto comentaron:

“Me gusta mucho la manera como daba las clases. Las preparaba muy bien” C.E.144.

“Planeaba muy bien todas sus clases” C.E.154.

“Me parece que planificaba muy bien sus clases... Además, proponía hacer temas diferentes” C.E.163.

“Las clases de ella son muy organizadas y buenas” C.E.171.

“Uno hace muchas actividades y siempre las tiene planeadas”
C.E.190.

De igual manera y para complementar lo mencionado por las y los estudiantes, los profesores manifestaron:

“Cuando voy a dar una clase, me gusta previamente, pues, cómo mirar, observar cómo se hace en este, en esta bibliografía, en la otra, y comparar eso para llevar, o para ser más práctico y llevar un mensaje pues como didáctico y comprensible a mis estudiantes”
(Profesor P1-E2-P69)

“[...] a veces soy muy intenso, demasiado intenso sobre todo con el tema del orden, tratar de que todo quede a un orden definido... en el momento de planear mis clases tengo en cuenta primero lo que voy a desarrollar, el contenido y como ese contenido va a ayudar a alcanzar las diferentes competencias que tiene la asignatura, los recursos y definitivamente tener en cuenta esos tres momentos de una clase: la parte exploratoria de saberes previos... ya luego está la parte de contenidos o la parte estructural... ya al final está la parte evaluativa, en esa parte evaluativa se encuentra la parte de transferencia por así decirlo del conocimiento...” (Profesor P2-E2-P3 y P83).

El conocimiento didáctico del contenido “implica que el profesor conoce su materia, conoce las aptitudes, las actitudes, y tiene compromisos éticos y morales asociados al conocimiento, conoce su pasado y su presente considerando discusiones sociales y psicológicas asociadas a los cambios” (Piza y Reyes, 2016, p. 1.439). La manera en la que la o el profesor prepara y planifica sus sesiones de clase son aspectos importantes a la hora de valorar a un buen profesor; esto lo percibe el alumnado, y su motivación y compromiso en las clases dependerán del mensaje percibido en cada una de las sesiones. Según los hallazgos de Caballero y Sime (2016), Jiménez y Navaridas (2012), Merellano-Navarro et al. (2016) y Montanares y Junod (2018), la planificación es una práctica ardua, que se debe realizar a conciencia, y que su rigurosidad se pone de manifiesto en el momento en que el cuerpo docente se enfrenta a las y los estudiantes en clase. Por otra parte, Restrepo y Campos (2002) plantean que en la planeación está implícita el saber del maestro y de su buena disposición depende el orden que se tenga en la escenificación

de lo planeado, lo cual consideran fundamental para el buen aprendizaje del estudiantado.

Vale destacar dentro de la planeación, según las y los estudiantes, *el uso de diferentes metodologías y actividades* por parte del profesorado en las clases, para ellos esto genera una mejor motivación y actitud hacia la asignatura, mejora la comprensión de los temas de estudio y lo relacionan con la capacidad del profesor de saber enseñar. Este saber se conoce como el estilo de enseñanza, es decir, la forma en la que la o el profesor enseña. Es la forma particular que un profesor atribuye a sus prácticas, es la manera de poner en acto su concepción de la enseñanza y de la educación, y que funciona como una cualidad de su personalidad (adaptada a la enseñanza) (Camacho y Delgado, 2002). En este sentido dijeron las y los estudiantes:

“Es una persona que siempre hace mantener la atención en la clase cambiando de tipo de actividades y haciendo actuar a los alumnos por su propia cuenta” C.E.43.

“Hace que aprender no se haga tan monótono, ya que usa técnicas de enseñanza muy variadas” C.E.55.

“Para mí, este fue mi mejor profesor. Sus clases eran distintas, nos sacaba del aula y hacíamos muchas manualidades relacionadas a los múltiples temas” C.E.142.

“Porque tiene un método distinto de enseñar poniéndonos vídeos, documentales, etc.” C.E.150

“Su metodología de enseñanza es muy divertida y dinámica, no le gusta dictar sus clases entre cuatro paredes y eso es bueno porque aprendemos mucho mejor” C.E.182.

Algunos testimonios de las y los profesores entrevistados en donde mencionan su metodología en la práctica docente son los siguientes:

“[...] la experiencia me ha llevado a ver que todos aprendemos de forma diferente, absolutamente todos. Aprendemos de manera distinta, somos seres heterogéneos, somos seres que debemos tener estrategias de aprendizaje porque realmente la variedad del aprendizaje es impresionante; entonces pienso que la variedad de la enseñanza tiene que ser aún mayor... Muchas veces en el colegio había momentos donde tenía la oportunidad de pensar lo que iba a

hacer... yo me sentaba en el patio o le daba un ‘vuelton’ al colegio y decía: ve, voy a hacer esto acá, voy a aplicar este contenido en este espacio o le pedía ayuda a compañeros para realizar unas pisticas y que los muchachos adivinaran ciertos puntos del colegio y allá tuvieran que mostrar algo, o realizar una prueba, ir a encontrar ese lugar de colegio y allá empezar a hacer como ciertas actividades... yo trabajo mucho de forma colaborativa, o cooperativa en algunas ocasiones, en la mayoría de hecho, casi todas mis clases son en equipo...” (Profesor P1-E1-P34; E2-P55 y P65)

“Generalmente yo trato de involucrar a los estudiantes en el proceso didáctico de mis clases, principalmente teniendo en cuenta que ellos son diversos y tienen diferentes estilos y diferentes ritmos de aprendizaje, por lo cual trato de utilizar variedad en la metodología, principalmente en aquellas que me permita generar sinergia o generar agrupaciones, donde mis estudiantes se ayuden entre ellos y por ende comprendan mejor los saberes” (Profesor P2-E2-P95).

Es evidente cómo los métodos y estilos de enseñanza juegan un papel fundamental para el estudiantado en su proceso educativo. Según Renés (2018), un estilo de enseñanza es una serie de “comportamientos que adopta el docente en interacción con su alumnado y el contexto que le rodea, respondiendo de una determinada manera o forma ante las situaciones y mediatizado por el enfoque de enseñanza que desee utilizar en su praxis educativa” (p. 54), por lo cual en el momento de llevar a cabo la planeación, se debe tener en cuenta la manera en que aprende cada uno de los y las estudiantes, la interacción y comprensión que tienen de su entorno, aprovechando los medios existentes en pro de un adecuado aprendizaje. Para las y los estudiantes de esta investigación, las clases en espacios diferentes al aula de clase se convierten en un factor determinante de gusto y motivación; característica también hallada por Dávila et al. (2017), quienes dicen que las clases por fuera pueden generar emociones positivas en el alumnado y se pueden convertir en una herramienta importante a la hora de planificar un proceso de enseñanza eficaz.

En otras investigaciones (Martínez et al., 2016; Restrepo y Campo, 2002), igualmente se ha hecho evidente la importancia que le dan las y los estudiantes a la planeación y metodología de las clases, valorando la variedad metodológica en cuanto a actividades, espacios y herra-

mientas utilizadas por el profesorado, lo que les da un carácter lúdico, que no es más que darle un sentido grato y entretenido a las prácticas metodológicas (Merellano-Navarro et al., 2016), generando ambientes confortables que despiertan el interés, facilitan la comprensión y evitan la monotonía en el aprendizaje. Según Figueroa et al. (2008), el profesor actual requiere de una estructura y organización curricular flexible, que ofrezca metodologías flexibles que potencien el aprender y mayor participación activa del alumnado.

Otra característica de un buen profesor es el *acompañamiento académico*, se entiende como toda acción pedagógica intencional, y se fundamenta, según Puerta (2016), en la cercanía, en la disposición del sujeto para afectar y dejarse afectar por el otro, teniendo como propósito potenciar las capacidades del otro, ayudando a que alcance un mejor desarrollo personal y académico. En este sentido, un o una profesora que brinda un buen acompañamiento a las inquietudes de sus estudiantes los ayuda a avanzar en temas académicos, los corrige, los aconseja, motiva constantemente para que sean mejores, fortalece sus capacidades y se preocupa más allá de dar un contenido de clase, ese se considera una o un buen profesor. En este sentido, las y los estudiantes expresaron:

“Nos colabora y nos brinda su apoyo cada vez que lo necesitemos”
C.E.40.

“Fortalece las capacidades de sus estudiantes” C.E.42.

“Con él no hay miedo de equivocarnos o preguntar, ya que siempre está dispuesto a ayudar” C.E.59

“Siempre tiene disponibilidad para nosotros, y demuestra su preocupación por nuestra vida académica” C.E.74.

Como se puede ver, para el alumnado tiene valor que sus profesores dediquen tiempo y espacio para ayudarlos en sus dudas, inquietudes y apoyarlos en su proceso formativo dentro de la institución educativa. De ahí que las y los profesores hayan mencionado lo siguiente:

“[...] trato de ser muy comprometido con los estudiantes. Incluso, cuando veo que tienen dificultades trato como de orientarlos un poco más, de sacarles mucho más tiempo del requerido fuera del aula de clase para tratar como de reforzar eso que les quedó un poco cojo, un poco colgado; trato de sugerirles otro tipo de biblio-

grafía, un poco más educativa, videos o algunas páginas que permitan reforzar un poco más esos conceptos que a ellos de pronto por su tema o su condición personal, no permite que les llegue de lleno el conocimiento claramente” (Profesor P2-E2-P32).

“Cuando el estudiante a final de clase me dice profe no comprendí ciertas cuestiones le digo: venga, lo espero en descanso o a la salida para explicarle. Incluso, muchas veces me quedo en clase explicándoles, si no que me han regañado por eso; venga quédese aquí un ratito conmigo y me quedo con dos o tres estudiantes y me pongo ahí con ellos y de forma muy personalizada les voy mostrando como se hace esto y les voy haciendo preguntitas, ellos me responden y les digo: ah mire que usted si sabe; y los voy llevando, llevando, hasta que lo comprenden... Los que constantemente me preguntan y tienen un buen acercamiento intento en lo posible de que no se me vayan a quedar atrás” (Profesor P1-E2-P73).

Lo anterior es similar a los estudios de Caballero y Sime (2016); Ida (2017) y Restrepo y Campo (2002), que encontraron que el acompañamiento académico es una de las características más resaltadas en su estudio por las y los estudiantes, resaltan la disponibilidad para responder a sus inquietudes y necesidades, el compartir su conocimiento y experiencia dentro y fuera del aula, demostrando preocupación por el aprendizaje del alumnado. Según Kadioglu y Kadioglu (2018), el papel que juega el profesor en la enseñanza en ocasiones se mezcla con roles de padres, madres, hermanos/as, amistades, ya que son muchos los y las estudiantes que mantienen una relación con sus profesores por muchos años por fuera de la escuela, de allí lo significativo del acompañamiento en el proceso formativo.

En resumen, un/a profesor/a es catalogado/a como bueno/a dependiendo de la formación y conocimientos que tiene de su profesión, la manera en la que hace llegar ese conocimiento o saber a sus estudiantes y los valores que tiene como persona. Es decir, una o un profesor es bueno cuando intenta lograr una coherencia y articulación entre lo que sabe, lo que hace con ese saber y lo que es en su ser (Cádiz et al., 2012). Con esto, no se pretende decir que para que una o un profesor sea valorado como bueno deba tener en sus prácticas de enseñanza todas las características expuestas, no; pero de lo que sí podemos estar seguros, es de que en su accionar pedagógico estarán inmersas

muchas de estas que le darán una connotación de calidad a su labor, buscando la manera de brindar una buena y mejor enseñanza y aprendizajes significativos a sus estudiantes.

Conclusiones

Las características más destacadas por las y los estudiantes de la institución educativa San José Obrero, al preguntar por sus buenos/as profesores/as fueron las didácticas, desde esta concepción, el buen profesor domina el contenido de la asignatura, utiliza metodologías y actividades variadas en la clase, explica bien, acompaña al alumnado académicamente y planifica el proceso de enseñanza. Dicen las y los estudiantes que un profesor con estas características les facilita el estudio, les resulta más divertido e interesante y comprenden las explicaciones.

Se evidencia la necesidad de una o un profesor que posea dominio en el contenido que enseña, es por medio de ello que construye y motiva mejores relaciones académicas y sociales con el alumnado, extiende las posibilidades didácticas y metodológicas de la práctica en el aula y genera mayor confianza en el alumnado.

Si bien el proceso de enseñanza es complejo, en donde se interrelacionan diferentes elementos pedagógicos y didácticos, como características del profesorado, nosotros solo nos referimos a un aspecto de dicho proceso, las características nombradas por las y los estudiantes acerca de sus buenos profesores. Sin embargo, nuestra investigación también estuvo compuesta de entrevistas a las y los buenos profesores nombrados por el alumnado cuyo análisis queda pendiente para ser reflexionado y estudiado a la luz de la voz del estudiantado. Consideramos que estudios que den la voz a los protagonistas del proceso de enseñanza y aprendizaje son necesarios para la mejora de la práctica docente y los aprendizajes del alumnado. Por otra parte, estudios que pregunten a padres de familia, administradores escolares, profesores y estudiantes de diferentes niveles educativos potenciarán aquellas características o cualidades que en el contexto y tiempo actual deben poseer las y los formadores de las generaciones futuras.

La percepción, sentimiento o pensamiento que posean los y las estudiantes hacia el profesorado varía según sea la experiencia vivida en

la escuela y el aula de clase, pero ello dependerá de la calidad y relaciones que se den entre estudiantes y docentes. Conocer tanto lo positivo como lo negativo permitirá comprender qué se debe mantener, fortalecer, evitar o mejorar en el proceso escolar.

Referencias

- Alzeebaree, Y. y Hasan, I. (2020). What makes an effective EFL teacher: High School Students' Perceptions. *Asian ESP Journal*, 16(2), 169-183.
- Bain, K. (2007). *Lo que hacen los mejores profesores universitarios*. Publicaciones de la Universidad de Valencia.
- Bakx, A., Van Houtert, T., Brand, M. y Hornstra, L. (2019). A comparison of high-ability pupils' views vs. regular ability pupils' views of characteristics of good primary school teachers. *Educational Studies*, 45(1), 35-56. <http://dx.doi.org/10.1080/03055698.2017.1390443>
- Caballero, R. y Sime, L. (2016). "Buen o buena docente" desde la perspectiva de estudiantes que han egresado de educación secundaria. *Revista Electrónica Educare*, 20(3), 1-23.
- Cádiz, J., Villanueva, O., Echenique, M. y Astorga, M. (2012). ¿Profesores competentes o humanizadores? *Educación y Educadores*, 15(3), 535-546.
- Camacho, Á. y Delgado, M. (2002). *Educación física y estilos de enseñanza: Análisis de la participación del alumnado desde un modelo socio-cultural del conocimiento escolar*. INDE.
- Cervantes, D., Robles, A. y Lom, F. (2020). Una aproximación a las características de docentes talentosos en educación superior. *Revista Boletín Redipe*, 9(7), 122-126.
- Coll, C. (2003). La concepción constructivista como instrumento para el análisis de las prácticas educativas escolares. En C. Coll (Ed.), *Psicología de la instrucción: la enseñanza y el aprendizaje en la educación secundaria* (pp. 15-44). I.C.E. Universitat Barcelona.
- Dávila, M., Borrachero, A., Cañada, F. y Sanchez, J. (2017). ¿Qué emociones despiertan en los alumnos de educación secundaria aspectos de la metodología, la evaluación y la actitud del profesor en el aprendizaje de Física y Química? *La enseñanza de las ciencias en el actual contexto educativo*, 271-275.

- Eder, M. (2005). La explicación en la enseñanza y en las ciencias. *Enseñanza de las Ciencias*, 1-5.
- Elizalde, L. y Reyes, R. (2008). Elementos clave para la evaluación del desempeño de los docentes. *Revista electrónica de investigación educativa*, 10, 1-13.
- Fernández, J. (2013). Competencias docentes y educación inclusiva. *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 15(2), 82-99.
- Figueroa, A., Gilio, M. y Gutiérrez, V. (2008). La función docente en la universidad. *Revista electrónica de investigación educativa*, 10, 1-14.
- Galbán, S. y Ortega, C. (2021). Cualidades y competencias del profesor universitario: la visión de los docentes. *Revista Panamericana de Pedagogía*, 31, 63-78.
- García, S. y Fonseca, C. (2016). Ser un buen profesor. Una mirada desde dentro. *Edetania*, 50, 191-208.
- Gargallo, B., Sánchez, F., Ros, C. y Ferreras, A. (2010). Estilos docentes de los profesores universitarios. La percepción de los alumnos de los buenos profesores. *Revista Iberoamericana de Educación*, 51(4), 1-16.
- Gimeno, J. y Pérez, Á. (2002). *Comprender y transformar la enseñanza*. Morata.
- Gutiérrez, M., Pilsa-Doménech, C. y Torres-Benet, E. (2007). Perfil de la educación física y sus profesores desde el punto de vista de los alumnos. *Revista internacional de ciencias del deporte*, 3(8), 39-52. <https://doi.org/10.5232/ricyde2007.00804>
- Gutiérrez, J. (2008). ¿Cómo reconocemos a un buen maestro? *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 13(39), 1.299-1.303. Recuperado de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S1405-66662008000400014yscript=sci_arttext
- Guzmán, J. (2018). Las buenas prácticas de enseñanza de los profesores de educación superior. *Revista Iberoamericana Sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación*, 16(2), 133-149. <https://doi.org/https://doi.org/10.15366/reice2018.16.2.008>
- Habib, H. (2017). A study of teacher effectiveness and its importance. *National Journal of Multidisciplinary Research and Development*, 2(3), 530-532.
- Hargreaves, A. (2003). Replantear el cambio educativo: ampliar y profundizar la búsqueda del éxito. En A. Hargreaves (Ed.),

- Replantear el cambio educativo: un enfoque renovador* (pp. 23-55). Amorrortu.
- Hernández, J. y López, C. (2007). Qué piensan los niños, niñas y adolescentes de la educación física y de sus profesores y profesoras. En J. Hernández y R. Velázquez (Eds.), *La educación física, los estilos de vida y los adolescentes: cómo son, cómo se ven, qué saben y qué opinan* (pp. 143-168). Graó.
- Ida, Z. (2017). What Makes a Good Teacher? *Universal Journal of Educational Research*, 5(1), 141-147.
- Jiménez, M. y Navaridas, F. (2012). Cómo son y qué hacen los “maestros excelentes”: la opinión de los estudiantes. *Revista Complutense de Educación*, 23(2), 463-485.
- Kadioglu, H. y Kadioglu, S. (2018). Identifying the Qualities of an Ideal Teacher in Line with the Opinions of Teacher Candidates. *European Journal of Educational Research*, 7(1), 103-111.
- López-Vargas, B. y Basto-Torrado, S. (2010). Desde las teorías implícitas a la docencia como práctica reflexiva. *Educación y Educadores*, 13(2), 275-291. <https://educacionyeducadores.unisabana.edu.co/index.php/eye/article/view/1699>
- López, S. (2009). *Los buenos profesores. Profesores comprometidos con un proyecto educativo*. Editorial Universidad de La Serena.
- López, E., Cacheiro, M., Camilli, C. y Fuentes, J. (2016). *Didáctica general y formación del profesorado* (E. López, ed.). Logroño, España: UNIR Editorial.
- Martínez, F., Nieto, J. y Vallejo, M. (2016). Buenas prácticas de enseñanza desde la concepción del profesorado. *Escuela Abierta*, 19, 81-100.
- Mata, A. (2004). El sentido social de la idea de un buen maestro. *Actualidades investigativas en educación*, 4(2), 1-38.
- Merellano-Navarro, E., Almonacid-Fierro, A., Moreno-Doña, A. y Castro-Jaque, C. (2016). Buenos docentes universitarios: ¿Qué dicen los estudiantes? *Educação e Pesquisa*, 42(4), 937-952. <https://doi.org/10.1590/S1517-9702201612152689>
- Merriam, S. (1988). *Case study research in education a qualitative approach*. Jossey-Bass.
- Montanares, E. y Junod, P. (2018). Creencias y prácticas de enseñanza de profesores universitarios en Chile. *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 20(1), 93. <https://doi.org/10.24320/redie.2018.20.1.1383>

- Piza, L. y Reyes, J. (2016). La necesidad de un cambio didáctico en los docentes de ciencias naturales. *Tecné, Episteme y Didaxis: TED*, 1.435-1.441. Recuperado de <https://revistas.pedagogica.edu.co/index.php/TED/article/view/4765>
- Porta, L., Aguirre, J. y Bazán, S. (2017). La práctica docente en los profesores memorables. Reflexividad , narrativa y sentidos vitales. *Diálogos Pedagógicos*, 15(30), 15-36.
- Puerta, C. (2016). El acompañamiento educativo como estrategia de cercanía impulsadora del aprendizaje del estudiante. *Revista Virtual Universidad Católica del Norte*, 49, 1-6.
- RAE. (2021). Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española. Recuperado 17 de octubre de 2019, de <https://dle.rae.es/?id=DglqVCc>
- Renés, P. (2018). Planteamiento de los estilos de enseñanza desde un enfoque cognitivo- constructivista. *Tendencias Pedagógicas*, 31, 47-68.
- Restrepo, M. y Campo, R. (2002). *La docencia como práctica. El concepto, un estilo, un modelo*. Pontificia Universidad Javeriana.
- Saenz, M., Villarreal, S., y González, M. (2015). Lenguajes del poder. Lenguaje de los buenos profesores de matemáticas e incidencia en el rendimiento estudiantil. *Plumilla Educativa*, 16(2), 192-201.
- Salimi, E. y Zhaleh, K. (2021). An Exploration of Convergence and Divergence on the Characteristics of Successful Iranian EFL Teachers: Learners' and Teachers' Perspectives. *Research in English Language Pedagogy*, 9(1), 24-50.
- Santiago, R., y Fonseca, C. (2016). Ser un buen profesor. Una mirada desde dentro. *EDETANIA*, 50, 191-208. Recuperado de <https://revistas.ucv.es/index.php/Edetania/article/view/27>
- Sgreccia, N., Cirelli, M. y Vital, M. (2019). Cualidades de profesores en matemática recordados como buenos por futuros profesores en matemática. *Revista Iberoamericana de Educación Superior*, 10(27), 172-193.
- Shulman, L. (2005). Conocimiento y enseñanza: fundamentos de la nueva reforma. *Revista de Currículo y Formación del Profesorado*, 9(2), 1-30.
- Stake, R. (2013). Estudios de casos cualitativos. En N. Denzin y Y. Lincoln (Eds.), *Manual de investigación cualitativa Vol. 3: las estrategias de investigación cualitativa* (pp. 154-197). Gedisa.

- Strauss, A., y Corbin, J. (2002). *Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*. Editorial Universidad de Antioquia.
- Tapia, C., Valdés, Á., Montes, M. y Valdez, L. (2017). Lo que hacen los mejores profesores en una universidad pública mexicana. *Praxis investigativa ReDIE: Revista Electrónica de la Red Durango de Investigadores Educativos*, 9(17), 167-178.
- Taylor, S. y Bogdan, R. (1992). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Paidós.
- Tharp, R., Estrada, P., Stoll, D. y Yamauchi, L. (2002). *Transformar la enseñanza: excelencia, equidad, inclusión y armonía en las aulas y las escuelas*. Paidós.
- Trueba, S. (2018). Características de los mejores docentes de los profesorados en educación física. *Praxis*, 14(1), 51-59. <https://doi.org/https://doi.org/http://dx.doi.org/10.21676/23897856.2540>
- Ventura, M., Neves, M., Loureiro, C., Ferreira, M. y Cardoso, E. (2011). O bom professor: opinião dos estudantes. *Revista de Enfermagem Referência*, 3(5), 95-102.
- Villaverde, E., González, M. y Toja, M. (2017). El buen profesor de Educación Física desde la concepción del alumnado universitario en Galicia. *Sportis. Revista Técnico-Científica del Deporte Escolar, Educación y Psicomotricidad*, 3(2), 286-302.
- Yin, R. (1984). *Case study research: design and methods, applied social research methods series*. Sage.
- Zabala, A. y Arnau, L. (2007). *11 ideas clave: cómo aprender y enseñar competencias*. Recuperado de <http://www.sidalc.net/cgi-bin/wxis.exe/?IsisScript=SUV.xisymethod=postyformato=2y cantidad=1yexpresion=mfn=015120>
- Zapata, J., Calderón, A. y Gaviria, D. (2018). ¿Quién es un buen profesor? Un caso con estudiantes de educación secundaria en Medellín-Colombia. *VIREF. Revista de Educación Física*, 7(1), 19-33.